

I

LA COYUNTURA AGRARIA SEVILLANA EN 1975

BENITO MATEOS-NEVADO

*Prof. Dr.*



Desgraciadamente, tenemos que iniciar el presente artículo en términos similares al del pasado año, es decir, haciendo referencia al lamentable comienzo del año agrícola 1974 / 75, en cuanto a condiciones meteorológicas se refiere, que ha de incidir muy desfavorablemente en el que ahora nos ocupa.

En efecto, si se exceptúa el corto período de lluvia ocurrida a mediados de noviembre y a finales de diciembre, la tónica de sequía que veníamos arrastrando se continuaba y los pronósticos sobre el futuro eran porco alentadores. Además, las precipitaciones ocurridas en noviembre fueron ligeras y dispersas, alcanzándose al final del año agrícola apenas la cuarta parte de la lluvia de un año normal, lo que no llegaba a paliar la angustiosa situación creada por la contumaz sequía: hay ausencia absoluta de otoñada; las siembras de invierno se hacen tardías e incluso el labrador se abstiene de sembrar; el olivar padece seriamente; etc.

No obstante, se inicia el nuevo año con un período de lluvias que alivia notablemente los cultivos. Lluve durante los tres primeros meses de forma frecuente aunque poco intensa, pero de manera que el agua es aprovechada casi en su totalidad por la tierra, dando a los cultivos un aspecto excelente. Continuó un mes de abril corto de lluvias; mayo se inició seco y con vientos de levante que hicieron temer por las próximas cosechas, pero las precipitaciones caídas en la segunda decena alejaron el temor; y al seguirle un mes de junio de régimen tormentoso y temperaturas suaves en general, se confirmó la buena granazón de los cereales de invierno. La remolacha presentaba un gran desarrollo vegetativo en la parte aérea, si bien se observaba poco tamaño de la raíz, por lo que no se esperaban producciones muy elevadas. El algodón acusaba el retraso de un mes aproximadamente. Por otra parte, maíces y sorgos presentaban

buen aspecto. Y en cuanto a oleaginosas, su estado era muy irregular y se temía por su porvenir dada la escasa reserva de humedad en el suelo.

Julio y agosto fueron secos, con algún fenómeno tormentoso y de temperaturas elevadas, llegando a alcanzar máximas de 45° C. Estos calores pusieron de manifiesto la escasa reserva de humedad del suelo que acabamos de indicar, y afectaron principalmente al girasol. En la remolacha de secano, en cambio, se confirmaron los bajos rendimientos temidos, si bien la riqueza sacárica de las raíces fue buena. Los cítricos con mucho fruto cuajado prometían un buen remate, pero la incógnita persistía en cuanto a las cosechas del olivar y el viñedo. Sin embargo, el arroz y el algodón continuaban su desarrollo normal. En septiembre las precipitaciones son inapreciables y en forma de tormenta, y las temperaturas empiezan a descender. Finalmente, el año agrícola remata así con las mismas características del anterior, con una precipitación total de 437 litros.

El resultado económico del año 1975, en lo que al sector agrario se refiere, se recoge en el cuadro que se incluye donde para la agricultura, la ganadería y los montes se especifican los principales factores productivos, el valor de su producción bruta y la variación experimentada con relación al año anterior.

Analizando este cuadro, resalta en primer lugar las buenas producciones unitarias obtenidas en los cereales de invierno a las que se une un aumento sustancial de la superficie a ellos dedicada. El valor de la cosecha de cebada se ha duplicado y la del trigo ha llegado prácticamente a alcanzar en su valoración a la del olivar.

Ha sido notable, por otra parte, el aumento de la superficie dedicada a la remolacha en regadío; aumento lógico por las ayudas prestadas a este cultivo. Las producciones en riego fueron buenas, no así las de secano en el que además disminuyó la superficie. Pero en conjunto, el valor facturado ha sido dos veces y media superior al de la campaña anterior.

Por lo que se refiere al algodón, que durante los últimos años y a pesar de los serios reveses que venía sufriendo, seguía ocupando el primer lugar provincial en cuanto al valor de su producto bruto. En cambio, lamentablemente y por razones que no viene al caso comentar aquí, ha experimentado este año un retroceso notable.

En cuanto a las oleaginosas, éstas mantuvieron sus precios. Respecto a las de secano, las producciones unitarias fueron malas como consecuencia de las condiciones climatológicas. También se vio influido el cártamo,

que disminuyó algo de superficie cultivada. No obstante el girasol, que la aumentó, alcanzó para su cosecha un valor similar a la del año anterior. La soja fue proporcionalmente la que más decayó en cuanto a superficie; sin embargo, sus producciones unitarias fueron buenas.

Del olivar cabe decir que, uniéndose a una cosecha corta aunque superior a la del pasado año, los bajos precios de la aceituna sigue su marcha descendente, continuándose el arranque de árboles y sin que se le pronostique un porvenir claro.

Para completar el año natural basta decir que no llovió nada hasta el 24 de noviembre, y que diciembre superó en precipitaciones a las de un año normal en el mismo periodo. Las temperaturas, por lo general, fueron fluctuantes.

Las adversas condiciones climatológicas que veníamos padeciendo debido fundamentalmente a la sequía, a la elevación coyuntural de los precios de las materias primas que constituyen la alimentación del ganado -con precios al ganadero no renumerativo-, le sigue un año de 1975 que, como ya anunciábamos, ha presentado caracteres verdaderamente angustioso y crítico para el sector.

Por otro lado, hay que considerar que el censo de la ganadería provincial se ha visto afectado con disminución del ganado vacuno de carne, de leche, de ovino y del caprino, y con el fuerte retroceso del porcino, aunque en éste se han elevado sus precios y su demanda no ha repercutido en el cansado ánimo del ganadero, el cual no ha intentado elevar el número de sus reproductores y acometer nuevas explotaciones porque tiene miedo a que la rentabilidad, debido a la escasez, sea puramente coyuntural y fugaz en el tiempo.

El año 1975 se ha caracterizado por una falta de fertilidad en las vacas de vientres, debido a la escasez de alimentos del año anterior. Ello motivó que el ganadero hiciera gran acopio de sustancias groseras a precios elevados para la ración base. Como continuaron estas condiciones adversas, desaparecieron casi totalmente las reservas, dando lugar a tener que recurrir a raciones numerosas y antieconómicas de concentrados o de cereales que llevaron a la ganadería provincial a una situación límite.

No obstante, y debido tal vez a los aumentos de los precios del sector, fundamentalmente en la leche y en los huevos el valor del producto bruto ganadero se aproxima a los nueve mil millones de pesetas, es decir, casi igual al de las producciones provinciales de todos los cereales más

la remolacha azucarera, lo cual da idea de la auténtica importancia de la ganadería en nuestra provincia.

Quisiéramos resaltar aquí la gran importancia que para las explotaciones agrarias tiene el llevar una contabilidad empresarial, por simple que ésta pueda ser, y lo interesante que es poder comparar, si el empresario lo desea, los resultados obtenidos en su explotación con los de otras similares.

De cara a nuestra entrada en el Mercado Común Europeo, este interés es aún mayor. En la Europa de los nueve existe un sistema contable agrario común en el que se conocen perfectamente los resultados económicos de las diversas explotaciones agrarias.

De acuerdo con lo anterior, nuestro Ministerio lleva ya varios años trabajando en la Red Contable Agraria Nacional, con ayudas técnicas y económicas para aquellas empresas que voluntariamente quieren incorporarse a la misma, manteniéndose siempre acogidas a este sistema en el que gozan de los beneficios antes señalados. Por lo general, es nuestra meta inmediata promocionar y acoger cien empresas más de cultivos generales en la zona de campiña.

Por último, damos noticia de que semanalmente esta Sección de Estudios y Coordinación edita un Boletín de Información Agraria en el que se recogen todas las situaciones de los mercados más significativos de la provincia, con comentarios sobre su marcha y precios referidos a los escalones más interesantes, así como la coyuntura agrícola semanal. Dicha publicación puede ser facilitada a todo el que a ella esté interesado.



